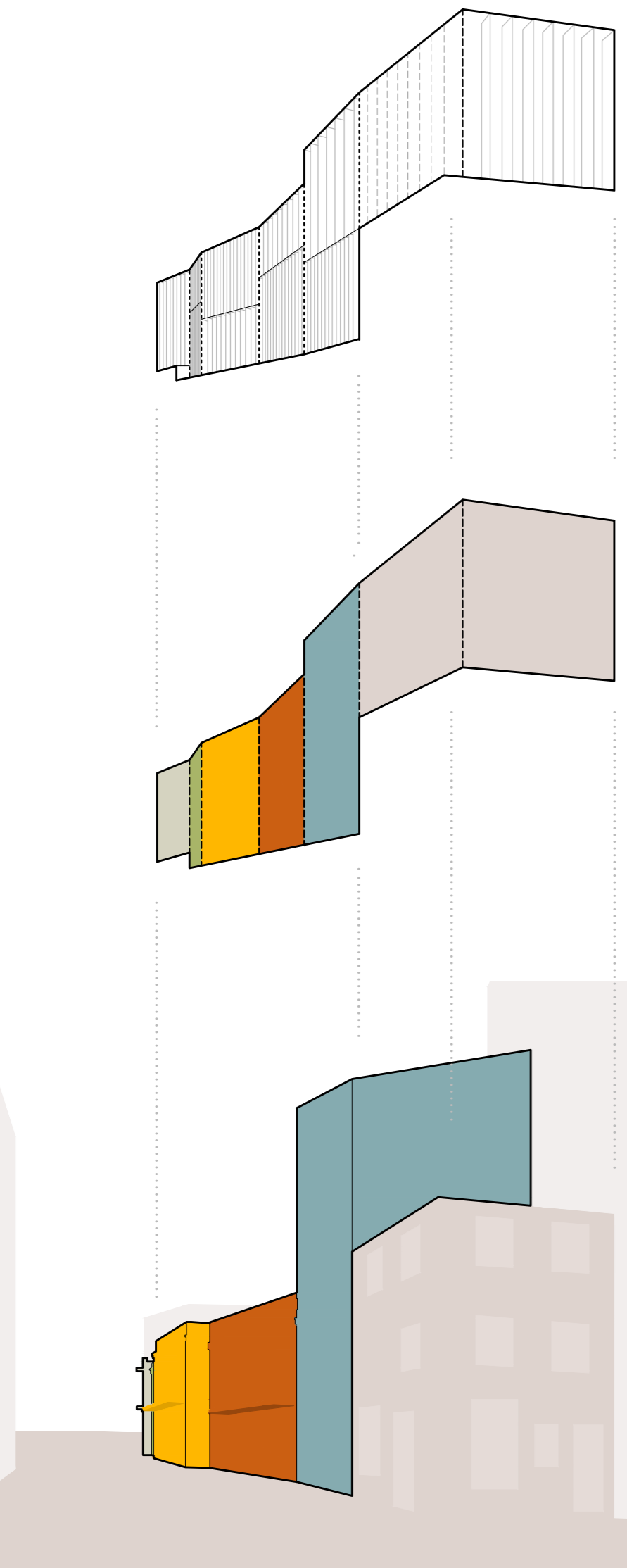
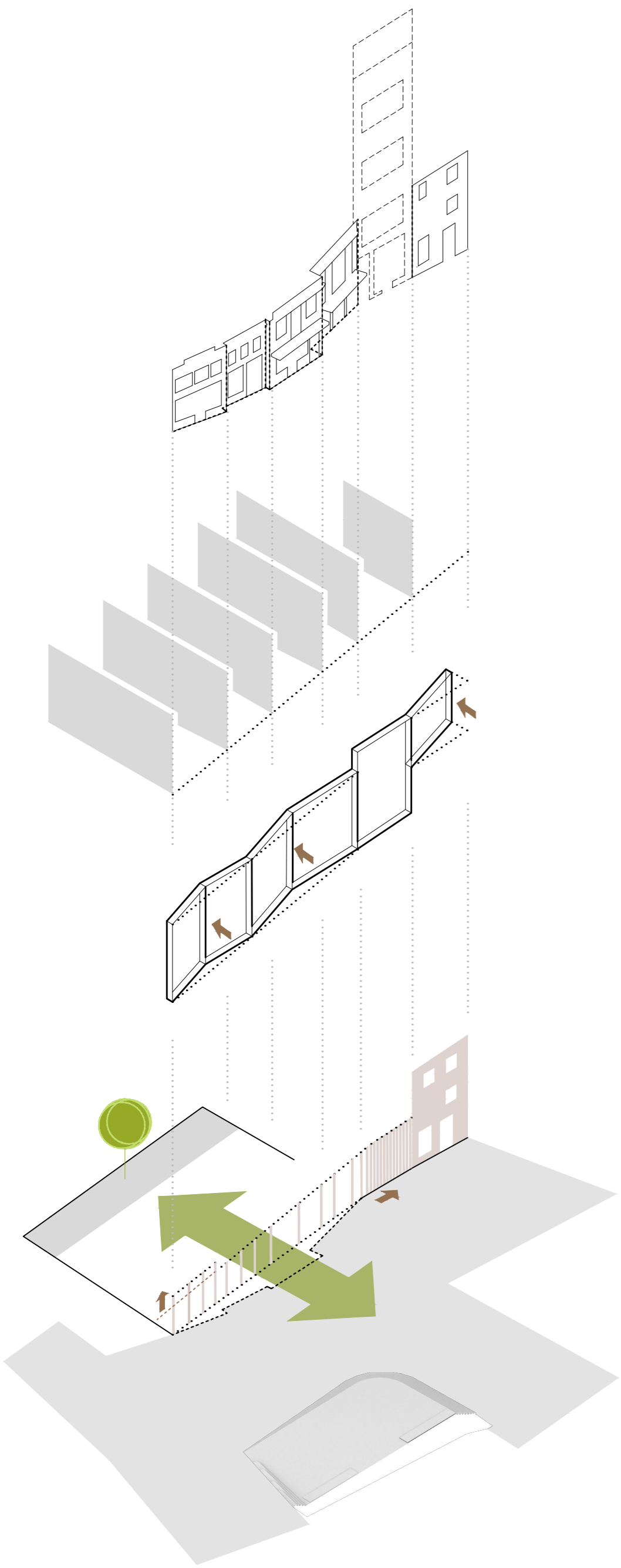


Superficies útiles	
PLANTA SÓTANO	
circulaciones verticales	10,8 m ²
instalaciones	26,2 m ²
Total planta sótano	37,0 m²
PLANTA BAJA	
circulaciones verticales	20,2 m ²
atrio	78,9 m ²
almacén	5,7 m ²
aseos	7,4 m ²
microauditorio-grada	59,4 m ²
local 1	20,2 m ²
Total útil áreas comunes	112,2 m²
Total útil áreas de cesión	79,6 m²
Total planta baja	191,8 m²
EXTERIOR	
soportal	46,7 m ²
patio	54,8 m ²
PLANTA PRIMERA	
circulaciones verticales	19,9 m ²
área común	56,4 m ²
aseos	16,3 m ²
local 2	36 m ²
local 3	26,6 m ²
local 4	40,9 m ²
Total útil áreas comunes	92,6 m²
Total útil áreas de cesión	103,5 m²
Total planta primera	196,1 m²
PLANTA SEGUNDA	
circulaciones verticales	19,9 m ²
área común interior	38,7 m ²
local 5	36,1 m ²
local 6	22,2 m ²
local 7	42,9 m ²
local 8	16,4 m ²
Total útil áreas comunes	58,6 m²
Total útil áreas de cesión	117,6 m²
Total planta segunda	176,2 m²
PLANTA TERCERA	
circulaciones verticales	4,7 m ²
Total planta tercera	4,7 m²
Sup. cons. computables por plantas	
Planta sótano	48,5 m ²
Planta baja	206,9 m ²
Planta primera	226,2 m ²
Planta segunda	198,8 m ²
Planta tercera	7,0 m ²
Superficie construida total	687,4 m²



La transición entre el mundo quebrado de lo individual y mundano hacia la uniformidad de lo colectivo, monumental y divino, se entrelaza con el debate entre conservación o transformación de líneas de cornisa. Para trasgredir con respeto ciertas limitaciones simplificadoras de la realidad, y servir de punto de enlace entre modernidad y tradición, se plantean huecos en el volumen principal, que sirven como puntos de observación y contrapunto de escala situado en un segundo plano.

Se conserva intencionadamente la edificación que da a la plaza de la piedra, como elemento de enlace con la tradición, al tratarse de la única que se conserva intacta en todo el conjunto.

Recuperando la piedra de su fachada, se emplea como origen del desvanecimiento de lo opaco trasladado al pórtico de la planta baja, como nacimiento de una transición progresiva de lo privado a lo público.

El balance entre lo totalmente transparente y lo completamente opaco se entiende como símbolo de la conexión entre el pasado y el presente. Se uniformiza la actuación mediante la formalización vertical de los componentes de las fachadas de piedra que se difuminan hacia la construcción original conservada y de zinc bilacado en color blanco en lamas, referenciando a un mundo marino, de velas, mástiles, chapas, industria y vida de la ciudad.

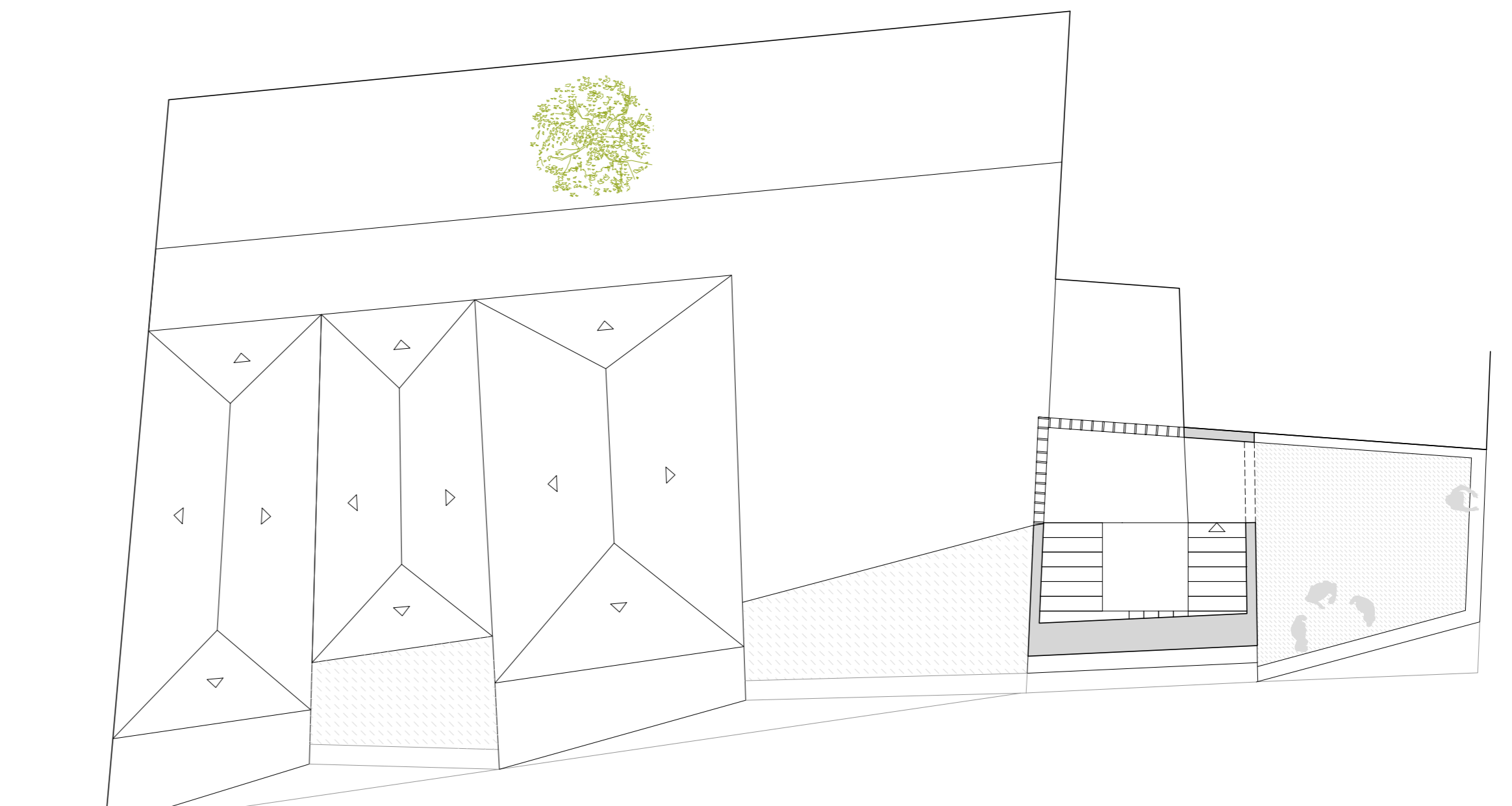
A nivel funcional, se entiende el edificio como foco de actividad social y pública en el Casco Vello. Su mayor potencial será facilitar las interacciones humanas a distintos niveles.

Los lugares de intercambio, literal y conceptualmente, que originalmente eran los mercados, han mutado hacia otros lugares de interacción social: el ocio y el trabajo.

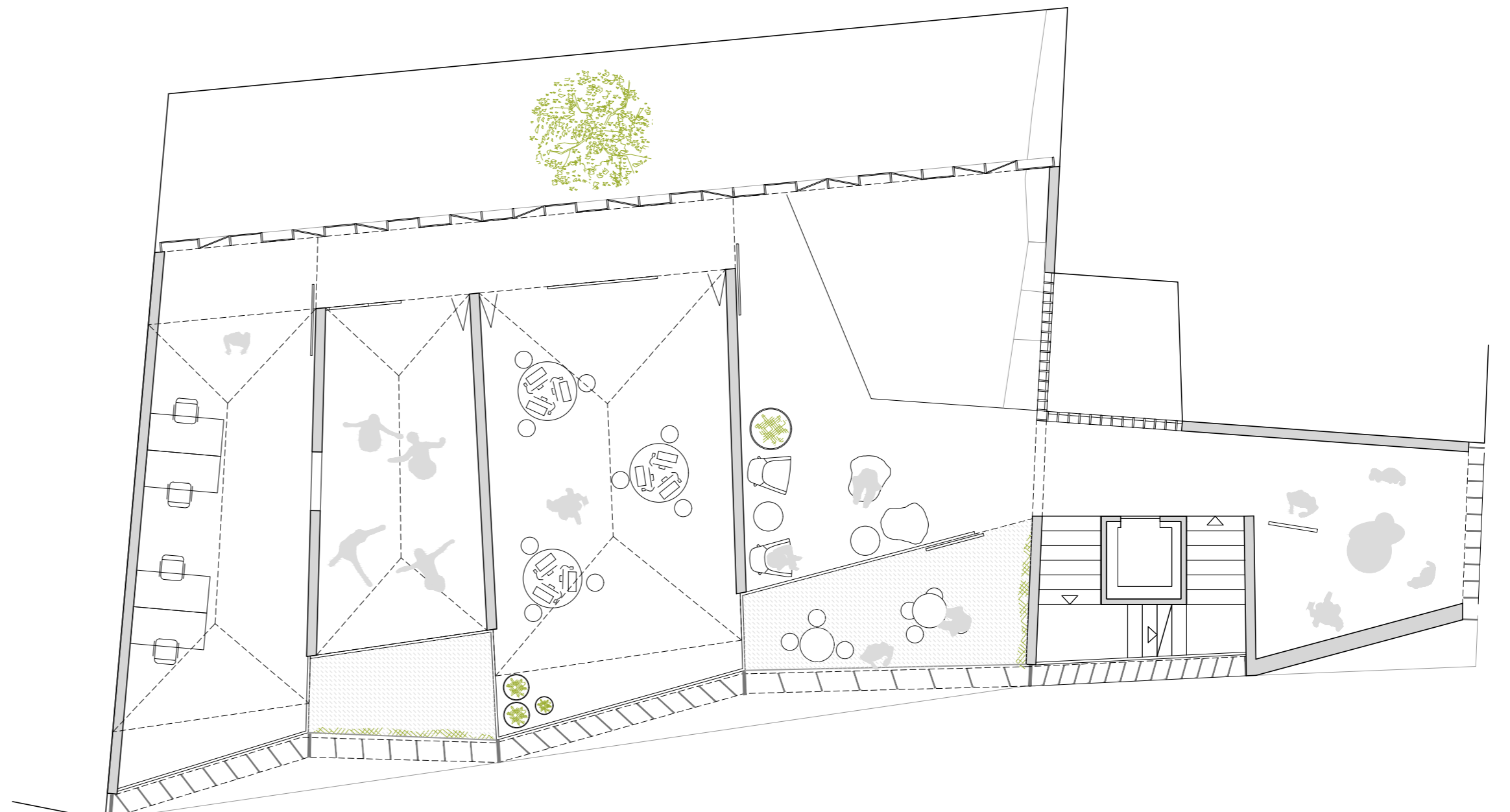
Estos dos ámbitos: lo profesional y lo social, son ámbitos que se entremezclan, especialmente en un centro urbano en el que se concentran las actividades de servicios, y en los que la oferta de hostelería se puede considerar al límite de la saturación.

Es por ello que se propone que el edificio sirva como centro multifuncional mutable en el tiempo. Un ágora a cubierto, lugar de relación intermedio entre lo puramente público, la plaza, y lo puramente privado: los usos que se desarrollan al margen del exterior. Un contrapunto en equilibrio entre la solemnidad de la liturgia eclesial y la algarabía de la vida de bares del barrio.

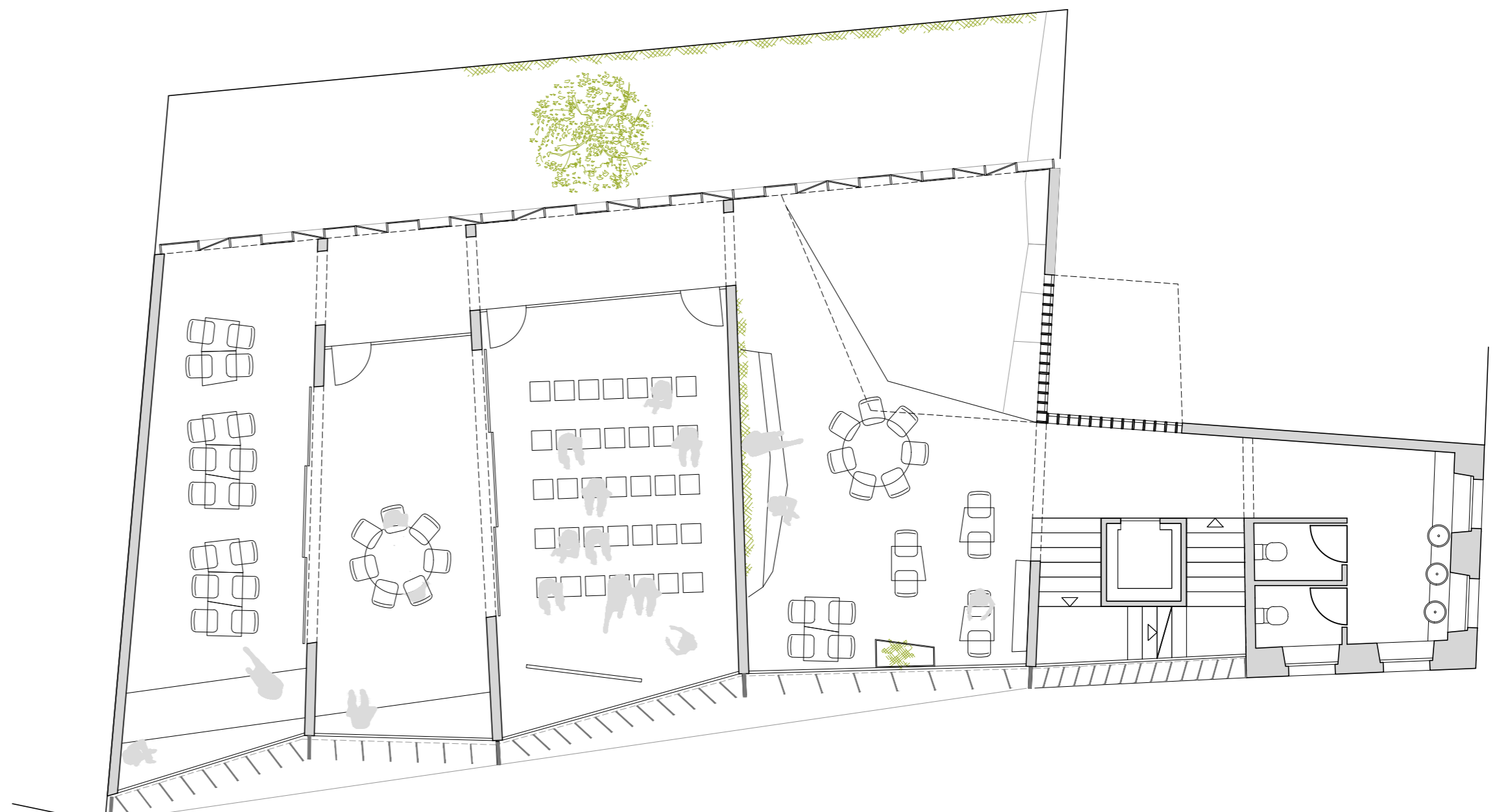
Se plantea un contenedor versátil, con capacidad para evolucionar conjuntamente con el barrio y la sociedad que lo disfruta. Un espacio en el que se valore lo inmutable: las trazas de los antiguos límites y la nueva fachada como telón de fondo del escenario de la plaza, y se permita la mutación y transición de usos con el tiempo.



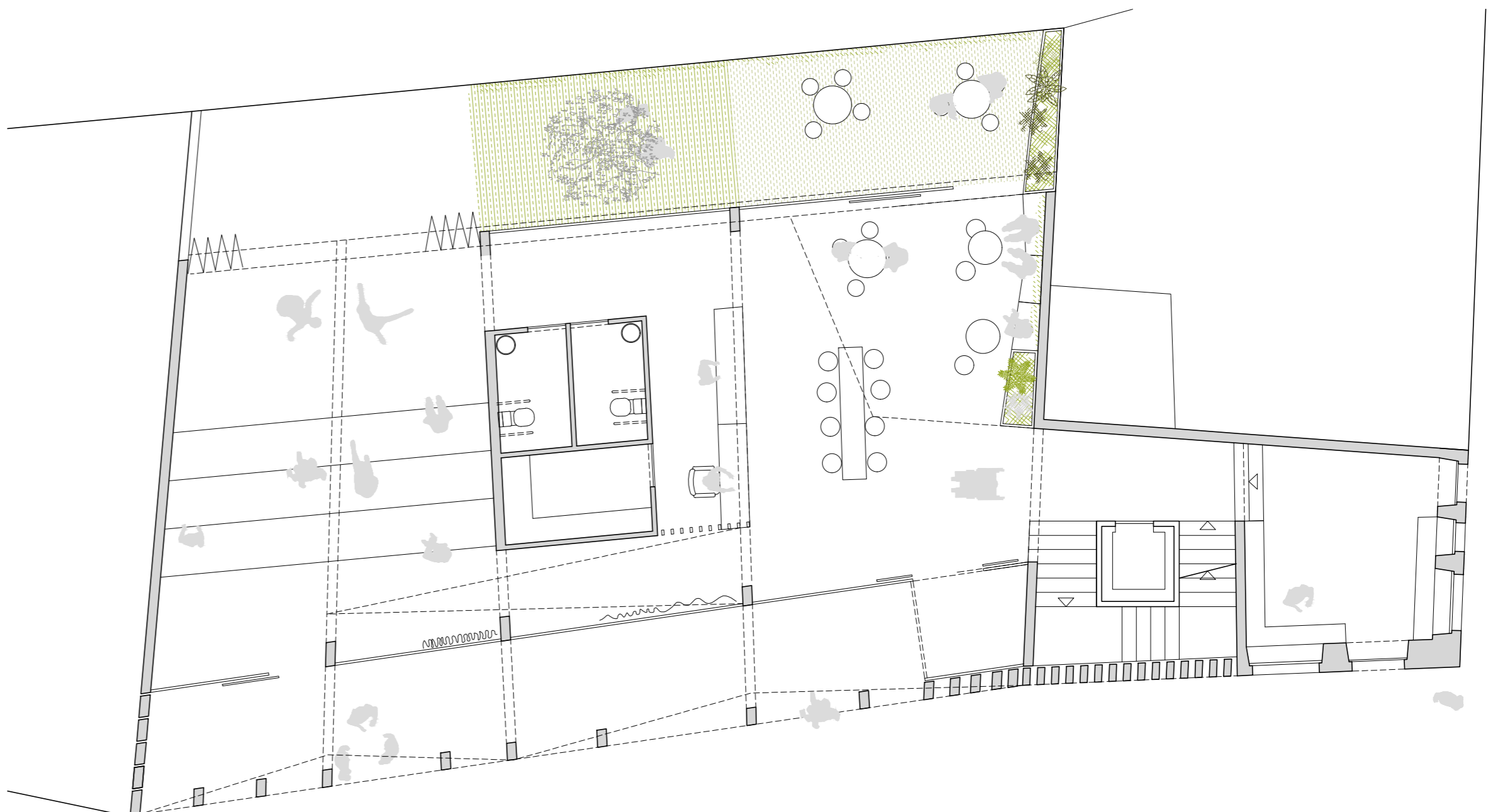
PLANTA TERCERA - MIRADOR



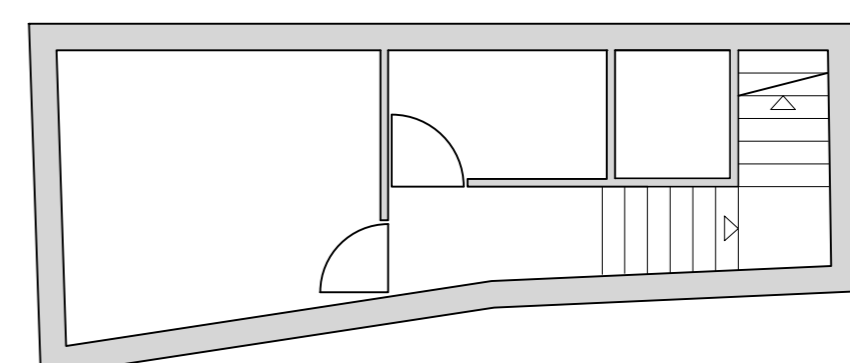
PLANTA SEGUNDA



PLANTA PRIMERA



PLANTA BAJA



PLANTA SÓTANO